

BEATOS QUE FORMARON PARTE DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN Y DEL MOVIMIENTO EUCARÍSTICO JUVENIL

"La santidad no es algo que nos procuramos nosotros, que obtenemos con nuestras cualidades y capacidades. La santidad es un don, es el don que nos da el Señor Jesús, cuando nos toma para sí y nos reviste de sí mismo, nos hace como Él"

(Francisco, 19/11/2014)



**BEATO
TIBURCIO
ARNAIZ**



España

1865-1926

BEATIFICACIÓN:
20 DE OCTUBRE DE 2018

FIESTA LITURGICA:
18 DE JULIO

Biografía

Tiburcio Arnaiz Muñoz nació en Valladolid (España) el 11 de agosto de 1865, en el seno de una modesta familia de tejedores. Con sólo cinco años quedó huérfano de padre, y su madre hubo de ingeniárselas para educar y sacar adelante a los dos hijos: Gregoria y Tiburcio.

Era un joven vivo, alegre y de buen corazón, cuando entró en el seminario con trece años.

Fue ordenado sacerdote el 20 de abril de 1890. Se le confió primero, durante tres años, la parroquia de Villanueva de Duero, en Valladolid, y después, durante nueve, la de Poyales del Hoyo, en Ávila. Las atendió siempre con amorosa solicitud.

Como párroco iba pasando los días y los años, trabajando en la viña de Señor y al abrigo de su familia. Su pensamiento volaba a la vida religiosa pero veía un obstáculo insuperable en su anciana madre, a quien amaba y veneraba, y él era el único amparo de su vejez. Hasta que un buen día, dispuso Dios llevársela al cielo.

Corría el año 1902 cuando entró en el noviciado de la Compañía en Granada; Tiburcio tenía 37 años. Desde un principio se dispuso a la práctica de toda virtud. Dos propósitos hizo en este tiempo y los cumplió con exactitud: “No pedir nunca nada y contentarme con lo que me den”, “Nunca me negaré a ningún trabajo, bajo ningún pretexto”. La idea del tiempo perdido y de la edad avanzada, lo espoleaban a buscar ansiosamente la perfección.

Hizo sus primeros votos el 3 de abril de 1904. Durante este tiempo asimiló

admirablemente la espiritualidad ignaciana y comenzó a dirigir tandas de Ejercicios Espirituales; además, se inició en el difícil ministerio de las Misiones Populares.

Antes de marchar a Loyola en 1911, donde hizo lo que se llama la “Tercera Probación” (experiencia con la cual la Compañía de Jesús culminaba la formación de sus miembros), fue destinado a Murcia. Allí descubrió la necesidad de acoger a las jóvenes de los campos y pueblecitos inmediatos que venían a servir. Para ellas buscó una casa donde tuvieran, además de albergue y amparo, quien las enseñase a conocer y amar a Dios.

Pasada su estancia de formación en Loyola, y tras unos breves ministerios durante la cuaresma en Canarias y Cádiz, marchó a Málaga donde tuvo lugar su incorporación definitiva a la Compañía de Jesús, pronunciando sus últimos votos el 15 de agosto de 1912.

Su incansable apostolado como misionero popular, director de Ejercicios Espirituales, confesor y director de almas, aunque se extendió por varios puntos de España, se multiplicó en Andalucía: Cádiz, Córdoba, Sevilla, Granada..., y principalmente por toda la diócesis de Málaga, donde tuvo su residencia habitual y desplegó un celo incansable.

Al terminar las misiones volvía el P. Arnaiz a su casa de Málaga y a veces ni subía a la habitación, dejaba el maletín en la portería y “volaba” a visitar enfermos.

Acudía a las salas de los hospitales pero también a las casas particulares.

Su creatividad a la hora de paliar la

ignorancia o el sufrimiento humano no conocía límites. Impulsó la construcción de una casa de acogida para señoras con pocos recursos, con más de treinta viviendas unipersonales. Promovió la apertura de la Librería Católica de Málaga y atendió con sumo interés algunas escuelitas y talleres de gente humilde. También las cárceles eran objeto de sus desvelos; allí, a su paso, “tocaba” el Señor con su predicación y caridad muchos corazones destrozados, algunos de los cuales, al salir, buscaban al Padre para seguir sus consejos y su guía espiritual. La predicación de Misiones Populares fue uno de sus principales ministerios. En los pueblos por él misionados, reorganizaba o fundaba asociaciones para mantener la vida de piedad, como Congregaciones Marianas, las Conferencias de San Vicente de Paúl, el Apostolado de la Oración o la Adoración Nocturna.

A principios de julio de 1926 estaba el P. Arnaiz en Algodonales (Cadiz), predicando una Misión, cuando se encontró extraordinariamente mal dispuesto. El médico diagnosticó bronquitis y pleuritis. El 18 de julio de 1926, entregaba su alma a Dios.

Una breve reseña en vídeo



<https://youtu.be/MD7EhcBazFs>

Pulsa sobre la imagen para descargar el libro "Reza con el P. Arnaiz"

REZA CON EL P. ARNAIZ



Amor al Corazón de Jesús y a la Virgen

El 10 de julio de 1926, estando ya muy enfermo, le administraron los últimos Sacramentos quedando desde entonces alegre y ansioso por irse al cielo; no podía hablar de otra cosa. "¡Qué hermosísimo es el Corazón de Jesús!... ya le veré pronto... ¡y me hartaré! ¡Qué bueno es! ¡Cuánto nos quiere!... Y la Virgen, ¡vaya si es amable y me quiere!"



En el Apostolado de la Oración

La devoción al Corazón de Jesús era el centro de su vida espiritual. La fuerza expansiva del amor de Cristo era su motor. **“El que vive vida de mucha unión con Dios participa de los afectos de su Corazón”**, decía... y lo vivía. Recordaban, quienes lo trataron, que hasta su manera de pronunciar el nombre de Jesús hacía bien al alma, y que no había más que observarlo cuando celebraba Misa: entonces parecía que se transformaba y veía a Jesús en la Eucaristía. La penitencia y mortificación de su persona era proverbial, tenía verdaderas ansias de reparación, amaba con locura al Señor. Con un fervor que contagiaba, entronizó en cientos de casas al Corazón de Jesús, para que fuese el centro, y la vida misma, de cada familia. Fue nombrado **director del Apostolado de la Oración de Málaga** y, además de aumentar el número de los socios, infundió en ellos un espíritu verdaderamente cristiano que cuajó en obras de amor a Dios y al prójimo. En 1915 se decidió, con la colaboración de los miembros del Apostolado, a procesionar la imagen del Sagrado Corazón de Jesús que hacía catorce años que no salía por miedo al ambiente anticristiano en que se vivía. Tuvo que vencer la oposición de los que les parecía una imprudencia salir a la calle. Pero, el Padre, con esa seguridad en las cosas de Dios que sólo tienen los santos, siguió adelante con su propósito. Sacó la procesión con una concurrencia numerosísima y gran fruto espiritual, y se hicieron eco del acontecimiento todos los periódicos de Málaga. Nadie esperaba un éxito semejante y desde entonces no se ha dejado de celebrar este acto.

Oración para pedir favores y por la pronta canonización del Beato Tiburcio Arnaiz S.J.

Corazón Santísimo de Jesús, que con tan ardiente celo procuraste siempre la Gloria de tu Eterno Padre y la salvación de las almas, en cuya empresa tuviste tan infatigable apóstol en este tu siervo Beato Tiburcio Arnaiz, pues buscó tu Gloria, su propia abnegación y el bien de las almas, haz que la Iglesia, nuestra Santa Madre, lo cuente pronto en el número de los santos y concédenos, por su intercesión, el favor que ahora te pedimos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén
Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Un pacto de confianza

“Deseo ardiente de adversidades o injurias y afrentas. Querer que no sepan mis servicios o méritos. Desear que no aprueben mi parecer. Callar, no disculparme ni declarar a nadie mi inocencia ni mis penas. No querer ni menos pretender que me amen, sino que me aborrezcan. Dejarlo todo, si lo ordena la obediencia sin cuidarme de que se seguirá deshonor. No mostrar sentimiento ni dolor. No buscar comodidad de criatura alguna. No decir nada bueno de mí, antes querer que se ignore lo que haga.”

Beato Tiburcio Arnaiz